

Domingo 18 de octubre de 1987

La Epoca

Año 1 N° 214

DIRECTOR: Emilio Filippi

EDITOR GENERAL: Ascanio Cavallo. ASISTENTE DEL DIRECTOR: Francisco Castillo. EDITOR NOCTURNO: Manuel Salazar. EDITORES: Oscar Sepúlveda (Política), Samuel Silva (Economía), Richard Vera (Nacional), Leonardo Cáceres (Internacional), Antonio Martínez (Cultura y Miscelánea), Marcelo Sandoval (Espectáculos), Miguel A. Larrea (Fotografía), Arturo Navarro (La Epoca Semanal), Juan D. Ramírez (Subeditor Nacional) y Marcelo Agost (Subeditor Fotografía).

JEFE DE ARTE Y DISEÑO: Hugo Fuchs. JEFE DE DOCUMENTACIÓN: Juan R. Silva. GERENTE COMERCIAL: Fernando Berndt. GERENTE DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS: Rodolfo Raventós. GERENTE DE PRODUCCIÓN: Julio Palaciós

GERENTE GENERAL Y REPRESENTANTE LEGAL: Víctor Marshall Orrego.

LA EPOCA es editado por Impresiones y Comunicaciones S.A., Olivares 1229, Pisos 5°, 6° y 9°, fono 6990067, Santiago de Chile. Impreso por Sociedad Periodística IMPASA S.A., calle Las Parcelas 4568, Estación Central. -

EDITORIALES

Conflicto en Renovación Nacional

Cuando fue fundado el Partido Renovación Nacional, se dijo que se trataba de una organización nueva, con estilo moderno y coherencia doctrinaria y política. Algunos de sus promotores sostuvieron que su vocación era crear una alternativa de poder capaz de convertirse el día de mañana en la fuerza mayoritaria del país.

Más allá de plantear esos aspectos positivos, los dirigentes de Renovación Nacional hicieron hincapié en que no incurrirían en los defectos que ellos atribuían a los demás partidos, a los cuales estimaban envejecidos y, sobre todo, inconsecuentes. A otros les pedían definiciones y claridad en sus posiciones y a los de más allá reflexión acerca del fracaso de sus tesis. Se sentían triunfadores.

En fin, Renovación Nacional se presentaba como un partido distinto, virtuoso y unido tras sólidos ideales patrióticos y democráticos. No obstante, reconocieron que en el seno de ese partido había dos posiciones: una, partidaria del plebiscito y, otra, de las elecciones abiertas.

Los ex militantes de la UDI defendían la idea del plebiscito porque ellos siempre han sido partidarios del itinerario establecido en la Constitución del 80, que estiman un paradigma. Los que fueron miembros de la Unión Nacional, en cambio, propiciaban una elección con múltiples candidatos, lo que exigía

una reforma constitucional previa. Y el líder del Frente Nacional del Trabajo, Sergio Onofre Jarpa, también se ponía en esa posición que estimaba más adecuada al momento político.

Naturalmente, frente a tales discrepancias, no podía haber un pronunciamiento. Por eso, los dirigentes se comprometieron a no mover el asunto hasta dirimirlo democráticamente.

Poco les ha durado a los organizadores del flamante partido esa voluntad de discreción. La indefinición que ellos han criticado en otras colectividades ha hecho crisis en su propio seno. Porque el ex senador Jarpa, contrariando sus antiguas afirmaciones, ahora lisa y llanamente ha proclamado al general Pinochet, al que considera ya candidato único en el plebiscito. Lo mismo están haciendo conspicuos dirigentes pertenecientes a la ex UDI, que no ocultan su pinochetismo, lo cual ha dejado descolocados a quienes, con convicción y lealtad, han sostenido la tesis de las elecciones abiertas y, en todo caso, de una

negociación previa con las Fuerzas Armadas para encontrar un candidato civil de centro-derecha que sea capaz de aunar el mayor número de voluntades.

Es interesante darse cuenta que los partidos políticos no suficientemente integrados, formados por elementos que piensan en

cuestiones trascendentales de modo diametralmente diferente, tienden a sufrir crisis que pueden ser de extrema gravedad. Ellas no contribuyen ni a su crecimiento ni a su inserción en la vida nacional de manera sólida, lo cual es una lástima si se tiene en cuenta que el país requiere de fuerzas que, con vocación de poder, no supediten su existencia a las ambiciones de un hombre o al sectarismo de un grupo.

El presidente de Renovación Nacional, un jurista destacado y de prestigio, se ha visto así sobrepasado por caudillos de pequeñas parcelas, produciendo un natural desaliento en quienes, de buena fe, vieron en aquél una garantía de seriedad y consecuencia.

La democracia, sistema que postula la alternancia en el poder, precisa de organizaciones políticas fuertes, no sólo en el número de sus militantes, sino en su coherencia interna. Si así no fuere, viviremos por mucho tiempo en la más completa insatisfacción política.